

Nuevas líneas de investigación en la historia militar del Mundo Antiguo

J. E. Lendon, *Soldiers and ghosts. A history of battle in classical antiquity*, New Haven, Yale University Press, 2005. p. 460.

Ph. A. G. Sabin, *Lost battles. Reconstructing the great clashes of the ancient world*, Londres & Nueva York, Hambledon Continuum, 2007. p. 289.

Darío N. Sánchez Vendramini*

Desde la Antigüedad hasta bien entrado el siglo XX, la guerra fue uno de los temas centrales de los que los historiadores se ocuparon. Pero los efectos devastadores de dos conflictos bélicos mundiales y el riesgo de una confrontación nuclear durante la guerra fría disminuyeron en el ámbito académico el entusiasmo por este campo de estudio. La historia militar del Mundo Antiguo había alcanzado en las últimas décadas del siglo XIX un importante nivel de desarrollo fruto, principalmente, del trabajo de historiadores alemanes, que en muchos casos eran también oficiales del ejército de su país. Pero, en la posguerra, esta tradición decimonónica comenzó a ser asociada con simpatías nacionalistas o con la aprobación del uso de la fuerza para dirimir conflictos.¹ Esta nueva visión crítica no significó tanto una desaparición como una transformación de la historia militar de la Antigüedad Clásica. El foco de la gran mayoría de sus investigaciones había sido, hasta mediados del siglo XX, la reconstrucción detallada de operaciones militares y el análisis de las consecuencias estratégicas de los enfrentamientos. A partir de esa fecha -en conexión con el desprestigio creciente de una "historia de acontecimientos"-, el estudio de batallas específicas recibió menos atención, colocándose el énfasis en el análisis de la actividad militar en el marco de sus contextos políticos, económicos y sociales.

En las últimas décadas esta tendencia ha comenzado paulatinamente a revertir-

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH).

¹ Véase V. D. HANSON, "The Modern Historiography of Ancient Warfare", P. SABIN, H. VAN WEES y M. WHITBY (ed.), *The Cambridge History of Ancient Warfare, Vol. I, Greece, the Hellenistic world and the rise of Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 3-21.

se. Nuevamente el interés de los historiadores se concentra en el estudio de las batallas de la Antigüedad. Esto no implica, sin embargo, un regreso a una "historia de acontecimientos", sino la aplicación de nuevas líneas de investigación. El camino fue abierto por los estudios de la experiencia de combate de los soldados comunes inspirados en la obra *The Face of Battle* del inglés John Keegan.² Esta especie de historia militar "desde abajo" inspiró también algunos trabajos semejantes en el ámbito del mundo Antiguo.³ Los estudios que aquí reseñamos son, en cierta medida, continuadores de esta tendencia, pero buscan enriquecer su aproximación al fenómeno histórico de las batallas con enfoques teóricos más complejos.

Soldiers & Ghosts, de J. E. Lendon, se distingue por lo ambicioso de sus objetivos. Inspirado por toda una corriente de estudios que destacan la importancia de los factores culturales en la construcción de lo militar, Lendon se propone reescribir las líneas generales del desarrollo del fenómeno bélico en el mundo Antiguo. Su polémica tesis principal afirma que el cambio en las formas de combatir reconocible entre la Grecia arcaica y la Antigüedad Tardía fue en buena medida el resultado de la influencia de ideales heroicos contruidos a partir de diversas interpretaciones y reinterpretaciones del pasado, antes que de una evolución de la táctica militar basada en la práctica. En el mundo griego la fuente principal de esos ideales heroicos fueron los poemas homéricos y en el romano, la tradición de combates singulares que Lendon ve encapsulada en el concepto de "virtus" y en las leyendas sobre la Roma primitiva.

Si bien Lendon reconoce la influencia de otros factores en el cambio militar, ello no se refleja en sus argumentaciones que tienden, en consecuencia, fuertemente hacia el reduccionismo. Siete capítulos se dedican a los diversos períodos de la historia griega desde Homero a los sucesores de Alejandro (pp. 15-161) y seis a la romana desde la república media hasta fines del siglo IV d.C. (pp. 163-315). Pero dentro de estos marcos el tratamiento es altamente selectivo y limitado a algunos pocos ejemplos de aquellas campañas y batallas que mejor pueden servir a la hipótesis del autor. El foco se concentra principalmente en las guerras médicas (480-479 a.C.), la batalla de Delium durante la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), la victoria de Alejandro Magno en la batalla de Issus (333 a.C.) y algunas campañas del período helenístico (331-323 a.C.). De la historia romana Lendon sólo trata algunos episodios del período primitivo, ciertos eventos de la segunda Guerra Púnica, (218-201 a.C.), la batalla de Pidna (168 a.C.), algunos enfrentamientos de las campañas de César en Galia y de la subsiguiente guerra civil (58-45 d.C.), breves episodios de las operaciones en torno a Jerusalén del emperador Tito, la batalla de Estrasburgo (357 d.C.), la campaña del emperador Juliano en Persia (363 d.C.) y la batalla de Adrianópolis (378 d.C.). Los resultados del análisis de estos diferentes eventos militares son muy dispares. Lendon alcanza su mejor nivel discutiendo la influencia de los ideales heroicos en la actividad militar de Alejandro Magno y del emperador Juliano en los capítulos sexto y décimo tercero respectivamente, pero otras de sus argumentaciones caen en la simplificación o son demostrablemente erróneas. Tal es el caso de su

² J. KEEGAN, *The Face of Battle*, Londres & Nueva York, Penguin, 1978.

³ Véase por ej. G. DALY, *Cannae*, Londres, Routledge, 2002.

visión del desarrollo de la legión manipular como resultado del abandono de la falange arcaica para ofrecer más oportunidades de combates singulares (pp. 182-186)! También su argumento de que en el período imperial el conflicto entre "virtus" y "disciplina" se identifica con la distinción entre legionarios y tropas auxiliares es una simplificación extrema sin fundamento sólido en la evidencia histórica (pp. 257-258).

En síntesis, Lendon ofrece un rico análisis que desafía gran parte de las concepciones vigentes en la historia militar del Mundo Antiguo. Se trata de un trabajo que estimula el debate y, con razón, llama la atención sobre la influencia, hasta ahora poco considerada, de algunos factores culturales a la hora de comprender los cambios en la forma de combatir de griegos y romanos. El valor de los aportes de Lendon es, sin embargo, limitado. Una fuerte dependencia de bibliografía secundaria y un grado de generalización demasiado amplio restan valor a la mayoría de sus conclusiones.

Lost Battles del especialista en estudios estratégicos Ph. Sabin es una de las aproximaciones más originales de las últimas décadas al estudio de las batallas antiguas. Sabin parte de las dificultades insolubles planteadas por la falta de información y por las contradicciones e imprecisiones presentes en los relatos de batallas en las fuentes antiguas. Es a estos insalvables obstáculos al conocimiento histórico a los que hace referencia el título de su libro. Sabin propone una vía de investigación radicalmente nueva para sortear estos problemas: el uso de modelos de simulación inspirados en la larga tradición (tanto de especialistas militares como de aficionados civiles) de "juegos de guerra" (*wargaming*).

En una primera parte (pp. 3-78), Sabin delinea cuidadosamente su modelo de simulación considerando qué factores eran los preponderantes en el curso y resultado de las batallas antiguas y determinando los medios de simularlas de manera sencilla en su modelo. Para éste, Sabin considera principalmente la composición de los ejércitos -especialmente los diferentes tipos de unidades y sus interacciones-, la mecánica de los desplazamientos y maniobras en el campo de batalla, las formas que asume el combate y la importancia del comando. Sabin trata de reducir la gran complejidad de la guerra antigua a una (francamente larga) serie de reglas de juego específicas. Los terrenos y los ejércitos enfrentados son representados de forma esquemática mediante tableros y fichas, y mediante turnos y el uso de dados se reproduce la temporalidad y el azar de la acción. Para aquellos no iniciados en los "juegos de guerra" se hace difícil seguir las instrucciones y reglas, pero esto es inevitable cuando el propósito es la utilización del juego como modelo de simulación y no como herramienta de esparcimiento. Para facilitar la tarea del lector, Sabin describe detalladamente al final de esta primera parte una partida modelo basada en la batalla de Cannas con abundante acompañamiento de ilustraciones (pp. 75-88).

En la más extensa segunda parte de la obra (pp. 91-219), Sabin analiza las 35 batallas de la historia de la Grecia Clásica y Helenística y de la República Romana (desde Maratón a Farsalia) sobre las que poseemos el mínimo de información necesaria como para intentar aplicar su juego de simulación. Cada batalla es reseñada brevemente discutiendo las problemáticas planteadas por las fuentes disponibles y las principales interpretaciones de los investigadores. En cada caso se presenta un esquema de la representación del terreno y de los ejércitos enfrentados y se propor-

cionan los datos necesarios para la aplicación del modelo.

En esta segunda parte de la obra no se cumplen las expectativas generadas por la primera. El modelo puede en algunos casos indicar qué versiones presentes en las fuentes parecen especialmente improbables (sobre todo en lo que se refiere al tamaño de los contingentes enfrentados y a la extensión del frente de combate), pero la capacidad positiva de proporcionar verdaderos descubrimientos es casi nula. Pese a toda su ingeniosidad, el modelo de Sabin se revela a fin de cuentas incapaz de reflejar adecuadamente la complejidad de la acción en el campo de batalla, como lo demuestra la gran cantidad de leyes *ad hoc* que deben aplicarse en algunos escenarios específicos para que el resultado en el juego se acerque en la medida de lo posible al resultado histórico del enfrentamiento. Las conclusiones de la obra (pp. 221-225) lo confirman. Sabin utiliza aquí los resultados de su modelo para reafirmar algunos principios generales sobre la mecánica de las batallas antiguas. Los mismos no carecen de valor, pero distan mucho de acrecentar nuestro conocimiento sobre enfrentamientos específicos de manera significativa. La mayor riqueza de la obra de Sabin se encuentra, sin duda, en la originalidad de su planteamiento metodológico que, más allá de sus limitaciones, presenta una vía novedosa de cuyo desarrollo futuro la indagación histórica puede beneficiarse considerablemente.

En conclusión, las obras de Lendon y Sabin constituyen dos distinguidos exponentes de la renovación historiográfica en el estudio de las realidades militares del Mundo Antiguo. Antes que grandes avances, las mismas presentan novedosas y enriquecedoras perspectivas teóricas y metodológicas que, seguramente, serán profundizadas en nuevas investigaciones.